

Lucha contra el hambre y la malnutrición

El Día Mundial de la Alimentación se celebra cada año el 16 de octubre, aniversario de la fundación de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Los actos de este año sentarán las bases para la histórica Cumbre Mundial sobre la Alimentación que se celebrará en la Sede de la FAO en Roma del 13 al 17 de noviembre. El tema del Día Mundial de la Alimentación de 1996, «Lucha contra el hambre y la malnutrición», tiene como finalidad sensibilizar a la opinión pública sobre los problemas básicos relacionados con el mandato de la FAO antes de que dirigentes de todo el mundo se reúnan para renovar el compromiso mundial de lograr la seguridad alimentaria universal y convergan en un plan de acción concreto para alcanzar el objetivo de la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de «Alimentos para todos».



**CUMBRE MUNDIAL
SOBRE LA ALIMENTACION**

Roma
13-17 noviembre 1996



Día Mundial de la Alimentación de 1996





«Aunque el hambre no es un fenómeno nuevo, la humanidad debe encontrar el modo de garantizar el más básico de los derechos humanos, el de no padecer hambre».

Dr. Jacques Diouf
Director General de la FAO

Un derecho reconocido por todos los sistemas éticos que se basan en principios religiosos, filosóficos e ideológicos

El derecho a la alimentación

El más básico de todos los derechos humanos

2. El derecho a la alimentación
7. Los elementos de la seguridad alimentaria
11. Problemas y posibilidades de la producción
15. La Cumbre Mundial sobre la Alimentación: una mirada hacia el futuro



El Día Mundial de la Alimentación, establecido por la Asamblea de la FAO, tiene lugar el 16 de octubre de cada año. En 1979, se celebró el primero en el marco del Año de la Alimentación. Su finalidad es intensificar la solidaridad nacional e internacional en la lucha contra el hambre y la inseguridad, y combatir la pobreza que es su causa básica.

Para más información, sírvase dirigirse a:
Secretaría de la Cumbre Mundial de la Alimentación
Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación
Viale della Terme di Caracalla
00186 Roma, Italia
Teléfono: 06 512254189 o 06 51225414
Teléfono: 06 51211100
Fax: 06 51211110
Correo electrónico: al.parc@fao.org

El derecho a una nutrición adecuada es tan fundamental como el derecho a la propia vida. La Declaración Universal de Derechos Humanos reconoce que no padecer hambre es uno de los "derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana". De hecho, es el más básico de todos ellos, ya que la debilidad causada por el hambre impide ejercitar el derecho a la vida, a la libertad y a la seguridad de la persona, a la autodeterminación e incluso a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión.

Todas las sociedades tienen sistemas éticos basados en principios religiosos, filosóficos e ideológicos que reconocen el derecho moral a la alimentación. Estos sistemas sirven de fundamento para hacer respetar en la práctica el derecho a la alimentación, plenamente reconocido como derecho jurídico en el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales de 1966.

Jefes de Estado y de Gobierno de todo el mundo han sido invitados a asistir a la histórica Cumbre Mundial sobre la Alimentación que se celebrará en la Sede de la FAO en Roma el próximo mes de noviembre. La finalidad de la Cumbre es movilizar un compromiso renovado para luchar contra el hambre a todos los niveles, desde los gobiernos hasta las organizaciones internacionales y la sociedad civil. Su objetivo es alcanzar un acuerdo sobre medidas concretas que pueden adoptar los países y organizaciones participantes en la Cumbre a nivel individual o en colaboración.

Historia del hambre

El hambre ha afligido a la humanidad a lo largo de su historia. El primer caso de hambre del que existe constancia se registró en Egipto en el año 3500 a.C. Guerras, sequías, inundaciones, erupciones volcánicas, terremotos y otras catástrofes naturales y de origen humano han dado lugar a epidemias de hambre. Pero la pobreza es una de las principales causas del hambre que

Fuente: FAO, 1990



Estimación de la población que sufre desnutrición crónica en las regiones en desarrollo 1990-92

aqueja a muchos millones de personas. Cuando se ve agravada por otros factores, sus efectos pueden ser dramáticos.

Durante la hambruna que asoló Irlanda entre 1845 y 1850, murieron más de 1 millón de personas y como mínimo emigraron otras tantas. Aunque la causa inmediata de esta hambruna fue la pérdida de las cosechas de papas durante varios años consecutivos debido al tizón, también intervinieron diversos factores sociales y políticos exacerbados por la pobreza generalizada. Durante la epidemia de hambre de Bengala en 1943 murieron entre 2 y 3 millones de personas, no porque escasearan los alimentos, sino porque el precio de éstos no estaba al alcance de los pobres.

Las causas del hambre siguen estando presentes, pero en el curso de este siglo se ha avanzado considerablemente hacia la producción de una cantidad mayor de alimentos que llegan a un número mucho mayor de personas.

La disponibilidad mundial de alimentos per cápita ha aumentado a pesar del crecimiento demográfico sin precedente. Aunque la población mundial se incrementó en más de 1 600 millones de personas durante los dos últimos decenios, el suministro de energía alimentaria aumentó como promedio de 2 440 calorías en 1969-1972 a 2 720 calorías en 1990-92.

Entre los decenios de 1960 y 1980 se cuadruplicaron aunque las catástrofes de

grandes proporciones, sus efectos fueron en general menos devastadores que los de decenios anteriores. Ello se debió a que los países vulnerables habían tomado medidas para evitar las catástrofes de origen humano y recurrido a sistemas de alerta y comunicaciones perfeccionadas para amortiguar las repercusiones de las inevitables. La ayuda de emergencia contribuye también a reducir las consecuencias catastróficas.

Los progresos más espectaculares se han registrado en el Asia oriental y sudoriental, donde hace 25 años el 41 por ciento de la población no disponía de alimentos

La primera epidemia de hambre de la que hay constancia se registró en Egipto en el año 3500 a.C.

El suministro diario de energía ha aumentado como promedio de 2 440 a 2 720 calorías durante los dos últimos decenios.

La mayor parte de la población que sufre desnutrición crónica vive en 82 países de bajos ingresos con déficit de alimentos.

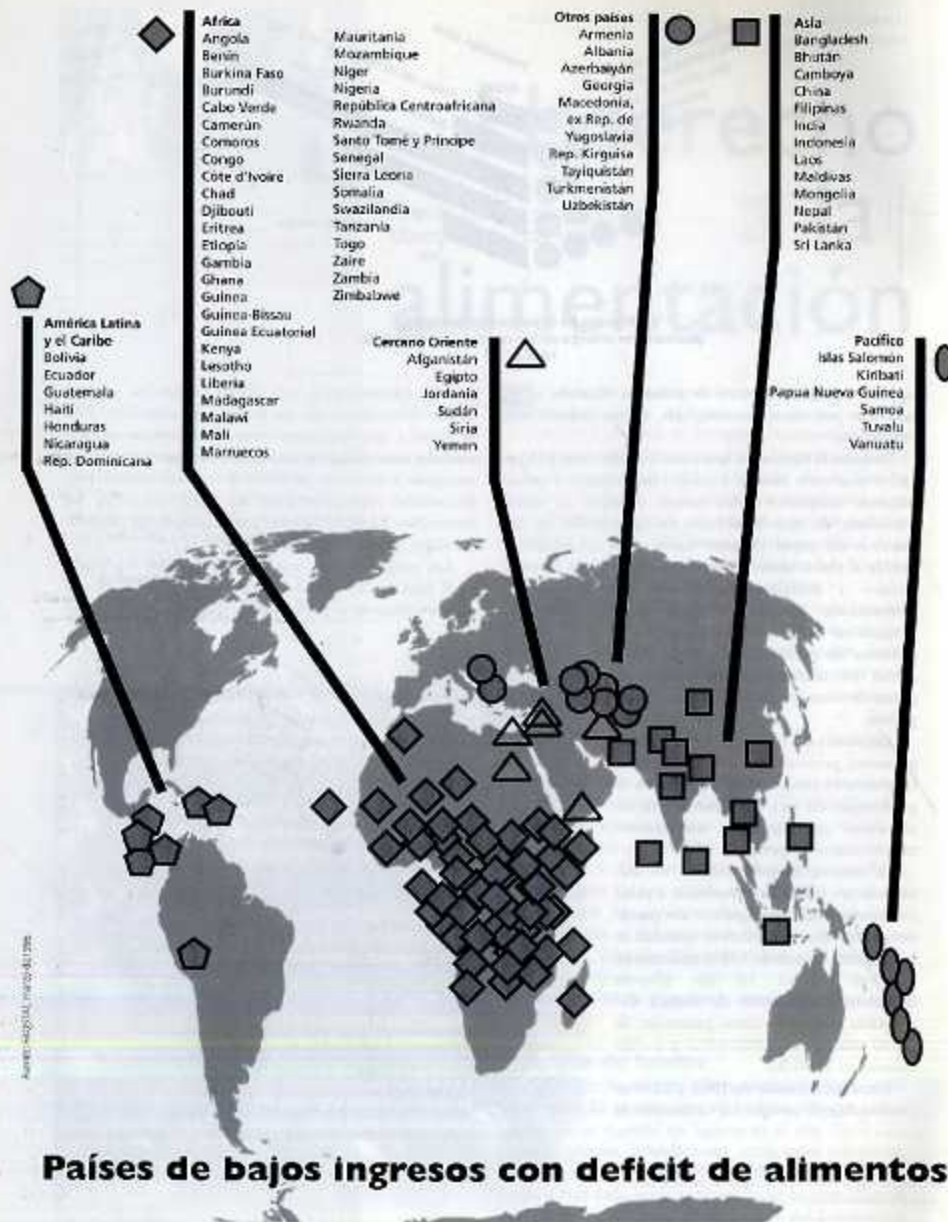
El mayor número de personas con desnutrición crónica (512 millones) se encuentra en Asia meridional y sudoriental.

El África subsahariana cuenta con la proporción más elevada de personas que padecen desnutrición crónica (43 por ciento).

El hambre, en el mundo hoy, afecta a casi todos, pero en la práctica los afectados se concentran en unos pocos millones de personas. Entre los 60 países en los que las condiciones de pobreza, al menos en algunos países, se han agravado en los últimos decenios, el hambre persiste en particular en África subsahariana.

Fuente: División de Estadística de las Naciones Unidas, 1990





Fuente: FAO/UNEP, 1992, p. 129

suficientes. En 1992, la población de la región había aumentado en más de 500 millones de personas, pero la población desnutrida representaba el 16 por ciento del total. Durante ese mismo período, la proporción de personas desnutridas descendió del 18 al 15 por ciento en América Latina y del 25 al 12 por ciento en África del Norte y el Cercano Oriente. La disponibilidad de alimentos ha mejorado también en el resto de África, pero la ingesta per cápita sigue siendo ligeramente superior a 2 040 calorías diarias, cifra que se sitúa muy por debajo del promedio mundial de 2 720 calorías.

En teoría, el mundo produce alimentos suficientes para todos. Sin embargo, los alimentos no llegan a muchos millones de personas. Se estima que en los países en desarrollo 800 millones de personas padecen desnutrición crónica. Unos 200 millones de niños sufren malnutrición proteinoenergética. Cada año, casi 11 millones menores de 5 años mueren como consecuencia directa o indirecta del hambre y la malnutrición. Millones de niños más padecen enfermedades relacionadas con una alimentación deficiente en vitaminas y minerales, que son micronutrientes esenciales para la salud y el desarrollo, y con la contaminación de los alimentos y el agua.

La mayoría de estas personas viven en más de 80 países que no pueden producir lo suficiente para alimentar a su población y carecen de recursos financieros para importar los suministros complementarios que necesitan. Casi la mitad de estos países de bajos ingresos con déficit de alimentos (PBIDA) están situados en África. El mayor número de personas que sufren desnutrición crónica (512 millones) se encuentra en el Asia meridional y sudoriental. Sin embargo, la proporción más elevada se registra en el África subsahariana, donde asciende al 43 por ciento frente al 20 por ciento en el conjunto de los países en desarrollo.

El riesgo del hambre

Las personas que corren mayor riesgo de padecer hambre son:

Los campesinos pobres, incluidos los campesinos sin tierras, los pastores nómadas y los miembros de las pequeñas comunidades pesqueras, que sufren a menudo

800 millones de personas padecen desnutrición crónica en el mundo en desarrollo. 200 millones de niños sufren malnutrición proteinoenergética

hambre, malnutrición y carencias de micronutrientes. La producción ineficiente y la falta de acceso al crédito, a las semillas, a los fertilizantes, a los servicios de extensión y a los canales de comercialización limitan su producción de alimentos. En las comunidades agrícolas pobres, el hambre es frecuente inmediatamente antes de la recolección, cuando se han agotado las reservas de alimentos y aún no se han recogido las nuevas cosechas. La población urbana pobre tiene unas necesidades energéticas menores a causa de la naturaleza del trabajo que realiza. Dado que en general hay alimentos disponibles, es menos probable que se llegue a la inanición, pero los

Un peso excesivo puede ser tan peligroso para la salud como un peso insuficiente. El índice de masa corporal (IMC) indica si una persona corre riesgo a causa de su peso. Para calcular el IMC, hay que dividir el peso en kilogramos por la estatura en metros cuadrados.

En los adultos, el IMC debe estar comprendido entre 18,5 y 25. Cuando es inferior a 18,5 el peso es insuficiente y cuando es superior a 25 el peso es excesivo. Con un IMC de 17,0 la capacidad para trabajar se reduce y la susceptibilidad a las enfermedades aumenta notablemente; 30 o más es índice de obesidad.

Para un IMC: $75 \text{ kg} \div (1,80 \text{ m})^2 = 23$



ingresos insuficientes dan lugar a una malnutrición que, combinada con el hacinamiento y la falta de higiene, hace que los sectores pobres de la población urbana sean propensos a la desnutrición y a diversas infecciones.

Los refugiados y las personas desplazadas, víctimas de disturbios políticos o catástrofes naturales, dependen sobre todo de la disponibilidad de ayuda alimentaria de emergencia.

Las mujeres, a causa de su baja condición en algunas sociedades, pueden recibir menos alimentos que los hombres desde la primera infancia y a lo largo de su vida adulta. Muchas de ellas trabajan durante más horas que los hombres aunque los frecuentes embarazos minan sus fuerzas. La anemia es frecuente entre las mujeres, y la malnutrición aumenta la probabilidad de que sus hijos tengan un peso bajo al nacer y mueran en la infancia.

Los niños de las familias pobres pueden vivir en condiciones insalubres y verse obligados a trabajar durante muchas horas en tareas humildes. Cuando sufren infecciones, una desnutrición marginal puede convertirse en una malnutrición aguda.

Los ancianos se resienten cuando el sistema de la familia extensa se debilita y los servicios sociales no son suficientes para atender a una población cada vez más longeva.

Cantidad, calidad y variedad, receta para una buena nutrición

La causa de la malnutrición es la carencia de los nutrientes necesarios en la alimentación. Muchas de las personas que padecen malnutrición simplemente no tienen suficientes alimentos para comer, pero otras carecen de ciertos nutrientes esenciales. Mientras que el hambre y las carencias de micronutrientes acortan o arruinan la vida de cientos de millones de personas en los países en desarrollo, una alimentación "sobreabundante" puede ser también un factor causante de enfermedad y muerte.

La insuficiencia de alimentos crea una situación conocida como malnutrición proteinoenergética (MPE), en el mundo en desarrollo es muy frecuente entre los niños de corta edad y las mujeres embarazadas. La MPE suele deberse a una alimentación deficiente en energía y puede estar también causada por una falta de proteínas. Las infecciones que elevan las necesidades de nutrientes al tiempo que reducen la capacidad del organismo para digerir los alimentos agravan los efectos de las carencias alimentarias. La MPE es la principal causa de insuficiencia ponderal y falta de crecimiento entre los niños del mundo en desarrollo.

La escasez de vitaminas y minerales esenciales puede ocasionar también un retraso del desarrollo mental y físico y contribuir a la aparición de problemas graves de salud durante toda la vida. Entre las carencias comunes de micronutrientes y sus efectos pueden citarse los siguientes:

Carencia de Vitamina A - aumento de la mortalidad infantil y ceguera.

Carencia de complejo vitamínico B - beriberi (inflamación o degeneración de los nervios, el sistema digestivo y el corazón), pelagra (inflamación de la piel, trastornos gastrointestinales y del sistema nervioso central) y anemia.

Carencia de vitamina C - escorbuto (tumefacción gingival, hemorragias cutáneas y mucosas), absorción deficiente de hierro y aumento del riesgo de ciertas enfermedades no transmisibles.

Carencia de vitamina D - raquitismo (huesos blandos y deformados).

Carencia de yodo - Crecimiento lento, insuficiencia mental, cretinismo y bocio (hipertrofia de la glándula tiroidea).

Carencia de hierro - anemia, que puede obstaculizar el aprendizaje y la producción y es causa de mortalidad materna.

Carencia de calcio - osteoporosis (huesos frágiles).

La alimentación insuficiente se ha asociado también con enfermedades no transmisibles como cardiopatías, ataques apopléticos, obesidad y diabetes. Estas enfermedades son las causas de mortalidad más frecuentes en el mundo desarrollado, donde las enfermedades infecciosas han dejado de representar una amenaza grave y la esperanza de vida ha aumentado.

Una vida sedentaria, unida a un aporte calórico excesivo, especialmente de alimentos que contienen grasas saturadas, y un consumo bajo de frutas, hortalizas y cereales enteros, contribuye a una amplia variedad de enfermedades crónicas no transmisibles. Ciertos estudios indican que una alimentación rica en carbohidratos complejos y fibra puede reducir el riesgo de enfermedades cardiovasculares y el cáncer de la parte inferior del intestino.

El hambre es la principal causa de peso bajo al nacer y la falta de crecimiento entre los niños del mundo en desarrollo. La insuficiencia de vitaminas y minerales puede ocasionar también un retraso del desarrollo mental y físico.



La construcción de la seguridad alimentaria es un proceso complejo, pero la causa principal de la inseguridad alimentaria es la pobreza.

Facilitar el acceso de todas las personas a los alimentos que necesitan para llevar una vida sana

Los elementos de la seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria universal estará garantizada cuando «todas las personas tengan los alimentos que necesitan para llevar una vida activa y sana». Para conseguir la seguridad alimentaria nacional, un país debe no sólo producir, almacenar o importar los alimentos que necesita, sino también tomar medidas para asegurar el acceso equitativo a los mismos. Esto significa que deben estar disponibles unos suministros de alimentos nutricionalmente adecuados e inocuos para cubrir las necesidades diarias de energía y nutrientes de cada persona. Los suministros han de ser estables y accesibles a todos, y los tipos de alimentos suministrados deben ser aceptables desde el punto de vista cultural. No existe un solo sistema para alcanzar el éxito. En la

consecución de la seguridad alimentaria intervienen complejos procesos tecnológicos, económicos, sociales, políticos, jurídicos y culturales. La causa básica de la inseguridad alimentaria es más fácil de determinar: se trata de la pobreza. Casi todos los países que carecen de seguridad alimentaria padecen un estancamiento económico y agrícola general y muchos de ellos sufren los trastornos de guerras y disturbios políticos.

En la Cumbre Mundial sobre la Alimentación se abordarán estos problemas y sus soluciones desde una perspectiva mundial, pero sin olvidar los aspectos concretos de cada región.

Población y producción: un equilibrio precario

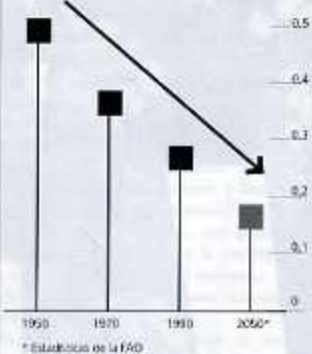


Crecimiento de la población mundial

miles de millones, 1950-2050

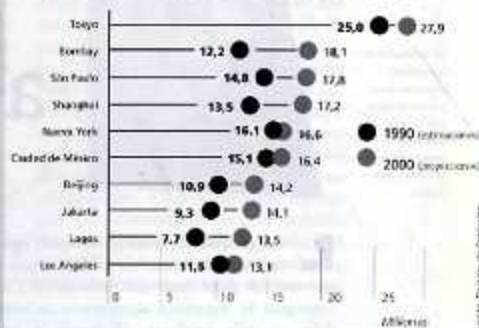


Tierras de labranza per cápita



* Estadísticas de la FAO

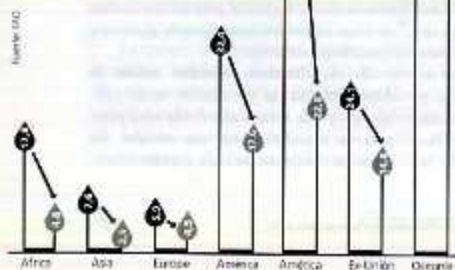
Las diez mayores aglomeraciones urbanas del mundo para el año 2000



Fuente: División de Población de las Naciones Unidas

Disponibilidad de agua per cápita

Miles de metros cúbicos



Fuente: FAO

Producción agrícola mundial

Temas medios (litros de crecimiento anual de la producción per cápita)



Fuente: FAO

Aumento de la población/ disminución de los recursos

Si bien en muchos países la seguridad alimentaria ha mejorado, el problema de alimentar a una población que crece rápidamente sigue siendo arduo. Aunque la tasa de crecimiento de la población mundial se está desacelerando, continúa aumentando el número de personas a las que habrá que alimentar.

La tasa de crecimiento ha disminuido progresivamente desde el punto culminante del 2,1 por ciento anual alcanzado en 1965-70 al 1,6 por ciento actual y se prevé que se reducirá al 1,3 por ciento en el período 2005-10 y al 1,0 por ciento en el período 2020-25. Aun así, de acuerdo con las proyecciones de las Naciones Unidas, la población mundial ascenderá a 7 000 millones para el año 2010 y a 8 300 millones para el año 2025, mientras que en 1970 era de 3 700 millones y en 1990 de 5 300 millones. Cerca del 94 por ciento del crecimiento

de la población, es decir 1 600 millones, corresponderá a países en desarrollo. La población de los países desarrollados está aumentando sólo ligeramente, y en algunos de ellos, como Italia, Alemania y Hungría, está disminuyendo.

Para alimentar a la población mundial durante los tres próximos decenios, la producción de alimentos tendrá que aumentar un 75 por ciento. Pero las tierras de labranza disponibles per cápita están disminuyendo a causa de la presión demográfica, la contaminación y la degradación. La deforestación, el pastoreo excesivo y las prácticas de cultivo insatisfactorias pueden dar lugar a la desertificación. La FAO estima que unos mil millones de hectáreas de tierras están afectadas por la erosión eólica e hídrica y 200 millones de hectáreas por la degradación química y física. Las poblaciones de peces han disminuido tanto que las 18 zonas del mundo donde se practica la pesca marítima han alcanzado o superado sus límites naturales de producción.

Las perspectivas no son totalmente desalentadoras. La investigación de nuevas variedades y de cultivos

HECHOS

• Se prevé que en el año 2025 la población mundial ascenderá a 8 300 millones de personas, cuando en 1990 era de 5 300 millones.

• Un estudio de las Naciones Unidas predice que en los próximos 30 años la población de las ciudades de todo el mundo casi se duplicará.

• En algunas regiones de África, el 60 por ciento de los hogares tienen como jefe a una mujer.

• Las mujeres producen entre el 60 y el 80 por ciento de todos los alimentos cultivados en el África subsahariana y el Caribe y más del 50 por ciento en todo el mundo.



Centro Mundial de Estudios Alimentarios. Alimentos para todos.

redescubiertos, la intensificación de la agricultura en los países en desarrollo, la mejora del riego y de la lucha contra las plagas, la difusión de la acuicultura, las actividades agroforestales, las polirricas que promueven en general una mejor ordenación de los recursos y las prácticas más sostenibles son todos factores favorables.

Sin embargo, a pesar de estos progresos la tasa de crecimiento de la producción alimentaria mundial ha disminuido durante los tres últimos decenios y se prevé que seguirá desacelerándose. Esta tasa descendió de un 3 por ciento anual en el decenio de 1960 a un 2,2 por ciento en el de 1980 y podría reducirse a 1,8 por ciento para el año 2010.

Además de una producción suficiente, son necesarios servicios eficaces de comercialización y mecanismos de estabilización de los precios para garantizar el acceso a los alimentos tanto en las zonas rurales como en las urbanas. A nivel nacional e internacional, las condiciones políticas, macroeconómicas y comerciales pueden favorecer la seguridad alimentaria o alterarla gravemente. A nivel local, la población debe participar equitativamente en las decisiones y actividades que influyen en su seguridad alimentaria.

La población urbana podría casi duplicarse en los próximos 30 años

En las zonas rurales, muchos hogares pobres necesitan ayuda porque no tienen reservas a las que recurrir cuando se enfrentan a malas cosechas, subidas de los precios y falta de ingresos. El número de campesinos sin tierras o con tierras insuficientes para asegurar su sustento está aumentando, especialmente en el Asia meridional. En los países en desarrollo viven centenares de millones de campesinos sin tierras y muchos millones más con muy poca tierra. Los gobiernos han de adoptar políticas de desarrollo rural que promuevan nuevas oportunidades para que las familias produzcan alimentos u obtengan los ingresos necesarios para comprarlos.

La migración plantea también un problema. Cada vez son más las personas, habitualmente jóvenes y vigorosas, que se desplazan a las ciudades de los países en desarrollo en busca de mejores oportunidades. Dejan en las zonas rurales mujeres, niños y ancianos a los que han de mantener. En 1960, el 30 por ciento de todos los habitantes de América Latina vivía en zonas urbanas; actualmente es el 70 por ciento. En el África subsahariana, las zonas urbanas están creciendo entre un 6 y un 8 por ciento al año. Un estudio reciente patrocinado por la FAO estima que unos 600 millones de personas viven en barrios de tugurios urbanos y concluye que la población de las ciudades del mundo podría casi duplicarse en los próximos 30 años.

La función decisiva de las mujeres

Las mujeres padecen hambre y malnutrición en una medida desproporcionada, pero contribuyen también desproporcionadamente a reducirlas. Las mujeres cultivan una gran parte de los alimentos mundiales destinados al consumo doméstico, y cuando tienen ingresos tienden a gastar mayor cantidad que los hombres en alimentos para el hogar. Esto significa que el acceso directo de la mujer a la producción o a ingresos en efectivo —o la carencia de los mismos— influye directamente en la cantidad de alimentos de que dispone la familia para comer.

Sin embargo las condiciones les son a menudo adversas. Cuando las mujeres dedican muchas horas a producir cultivos comerciales, tienen menos tiempo para producir alimentos destinados al hogar, atender a los niños, velar por su salud, recoger agua salubre y combustible. Dado que en general se considera que la producción de cultivos comerciales es una tarea que incumbe a los varones, rara vez las mujeres pueden opinar sobre el modo de gastar los ingresos que proporcionan tales cultivos. Tampoco se les permite decidir qué cantidad de cultivos alimenticios se ha de vender y qué cantidad se ha de conservar para la familia.

La migración y la guerra han agravado el problema, contribuyendo a la «feminización de la pobreza». Aunque aumenta el número de familias rurales encabezadas por mujeres, a éstas se les sigue negando el acceso a la tierra, el crédito, la tecnología, la extensión y capacitación y otros recursos y servicios que necesitan para alimentar a sus familias. Y, sin embargo, las mujeres podrían contribuir en gran medida a resolver el problema.

Cómo proveer a las necesidades presentes sin descuidar las futuras

Problemas y posibilidades de la producción

El mayor de los desafíos con que se enfrenta la agricultura es el de aumentar la producción lo suficiente para alimentar a una población prevista de 8 300 millones de personas para el año 2025 sin destruir los recursos con los que habrán de contar las generaciones posteriores.

La tierra y el agua son recursos limitados. A pesar de los progresos espectaculares de la agricultura, muchos millones de personas siguen padeciendo desnutrición. Las tierras de labranza en el mundo han aumentado sólo ligeramente desde los 1 294 millones de hectáreas de 1972 a los 2 347 millones de 1992. La disponibilidad de agua per cápita está disminuyendo rápidamente.

Los planificadores han llegado a la conclusión de que la única respuesta posible a estas limitaciones es una estrategia de desarrollo agrícola y rural sostenible (DARS), que permita proveer a las necesidades presentes sin menoscabo de las futuras. El aumento de la producción debe proceder sobre todo de una ordenación sostenible de los recursos existentes de agua y tierra.

Las actividades agrícolas que degradan el potencial productivo de los recursos de tierra y agua al causar la erosión del suelo y el anegamiento y salinización de las tierras de regadío, además de amenazar la diversidad biológica y contaminar las fuentes de agua superficiales y subterráneas son contraproducentes. La contaminación de las aguas costeras y continentales y la pesca excesiva en los océanos tienen un costo demasiado alto desde el punto de vista ambiental, social y económico.

La demanda excesiva de los consumidores ricos de los países desarrollados y las necesidades de desarrollo de los pobres pueden poner a dura prueba la base de recursos naturales.



Uno de los mayores retos es mejorar la diversificación de los cultivos y de los sistemas de producción agropecuaria, la explotación de actividades para aumentar la producción de los recursos naturales y en dar más atención de los servicios ambientales y los pequeños grupos.



La consecución de la sostenibilidad

La participación de los agricultores es esencial para garantizar la sostenibilidad. Se trata de un proceso en ambos sentidos, en el que se han de dar a los agricultores incentivos, información técnica y apoyo para que ordenen de modo sostenible sus recursos de tierra y agua y reciban experiencias prácticas sobre sistemas de explotación agropecuaria que puedan adaptarse para aumentar el rendimiento protegiendo al mismo tiempo la base de recursos.

Nuevos métodos relativamente sencillos pueden contribuir a aumentar los suministros tanto en los países desarrollados como en desarrollo sin reducir los recursos de los que dependen o hacer un uso tan amplio de insumos tales como combustibles fósiles, fertilizantes minerales y plaguicidas químicos. Es mucho lo que se puede conseguir mediante una mejora de la ordenación de los recursos naturales que incluya las medidas siguientes:

- Mantenimiento de la diversidad de cultivos y variedades para proteger a los agricultores contra la pérdida de las cosechas en un sistema de monocultivo y

El aumento de la producción debe proceder sobre todo de una ordenación sostenible de los recursos existentes de tierra y agua

ofrecer nuevos métodos para aumentar los suministros alimentarios. Por ejemplo, variedades poco conocidas de papas de los Andes, que medran en suelos montañosos pobres y tienen un contenido elevado de proteínas, podrían ofrecer oportunidades interesantes a agricultores de otras partes del mundo.

- Diversificación de los sistemas de explotación agropecuaria para hacer un mayor uso del potencial biológico y genético de las especies de animales y plantas.

- Aprovechamiento de procesos naturales como la reutilización de nutrientes y el cultivo intercalado de plantas que fijan su propio nitrógeno para reducir la dependencia respecto de los fertilizantes minerales y enriquecer el suelo.

- Adopción de técnicas de lucha integrada contra las plagas (LIP) que

incluyen la conservación de los enemigos naturales existentes, la rotación de los cultivos, el cultivo intercalado y la plantación de variedades resistentes a las plagas. En caso de que los plaguicidas sean necesarios, habrán de aplicarse selectivamente y en cantidades menores.

- Rotación de cultivos y fomento de sistemas agroforestales que permitan mantener la fertilidad del suelo.

- Nueva orientación, cuando sea posible, hacia energías renovables como la biomasa y la energía solar y eólica, que están disponibles a nivel local, no contaminan y presentan la ventaja de que crean empleo.

Nuevos criterios aplicables al riego

Una de las tecnologías más importantes y más antiguas para aumentar la producción es el riego. Las tierras de regadío producen dos veces más que las de secano. El 16 por ciento de las tierras de cultivo que se riegan producen actualmente más del 36 por ciento de los alimentos a nivel mundial. Se podría impulsar la producción si se aplicara el riego en una mayor superficie de tierras, especialmente en África. Se prevé que hasta dos tercios del aumento de la producción agrícola en el futuro corresponderá a las tierras de regadío.

Pero el aumento de los costos y la escasez de agua que se perfila, unidos a las lamentables secuelas de un diseño inadecuado, una ordenación deficiente y desastrosos burnnéticos han desincentivado los intentos de ampliar el riego en los dos últimos decenios. Una manipulación incorrecta de los sistemas de riego ha redundado en el anegamiento y la salinización de

casi el 50 por ciento de las tierras donde se han introducido. Se ha permitido que se acumularan en los embalses y presas contaminantes y sedimentos, y los sistemas de riego han resultado ser un hábitat ideal para vectores de enfermedades transmitidas por el agua.

Más de dos tercios del agua que se extrae de los ríos, lagos y acuíferos de la tierra se destinan al riego. Pero en un mundo en el que 26 países han sido clasificados ya como países con déficit de agua, menos de la mitad del agua derivada hacia el riego llega efectivamente a los cultivos.

Sin embargo, en los últimos años se han elaborado nuevos métodos de riego que permiten hacer un uso más eficiente de los recursos mediante la reutilización de aguas residuales y la mejora del drenaje. Los sistemas de riego por goteo y por aspersión a baja presión suministran el agua directamente a los cultivos, y pequeñas presas situadas más cerca de las zonas agrícolas están sustituyendo a los grandes proyectos que repercuten negativamente sobre el medio ambiente. Si se revisan los canales con hormigón y se cubren se pueden reducir las pérdidas por infiltración y evaporación.

El factor decisivo para una agricultura sostenible es la participación de los agricultores. Los agricultores necesitan incentivos, información y apoyo público. Pueden proporcionar una valiosa experiencia práctica sobre sistemas de producción agropecuaria

HECHOS

- En 1994 el comercio agrícola mundial ascendió a 485 000 millones de dólares EE.UU.

- El 16 por ciento de las tierras agrícolas de regadío en el mundo producen más del 36 por ciento de los alimentos mundiales.

- Se prevé que la disponibilidad mundial de agua per cápita, que era de 16 100 metros cúbicos en 1950, disminuirá a 6 600 metros cúbicos para el año 2000.

- Algunos científicos se han servido de la biotecnología para poner a punto plantas de papa resistentes a ciertas enfermedades, cebada de crecimiento más rápido y cebollas que tardan más tiempo en pudrirse.

Aumento de la producción

En el futuro la seguridad alimentaria dependerá más del aumento de la productividad de la agricultura que de la ampliación de la superficie cultivada. La revolución tecnológica de los decenios de 1950 y 1960 demostró el enorme potencial que ofrecen las nuevas variedades de alto rendimiento de trigo, arroz y otros alimentos básicos. Gracias en gran medida a la adopción de estas variedades, la producción de alimentos en los países en desarrollo creció en un 3,2 por ciento anual como promedio entre 1960 y 1990, aumento sin precedente que superó la tasa de crecimiento de la población.

Las primeras variedades de alto rendimiento requerían agua, maquinaria, fertilizantes químicos y plaguicidas. Además, los aumentos espectaculares de la producción en los países en desarrollo se limitaron en gran medida a Asia y ciertas partes de América Latina. Prosigue la investigación relacionada con la agricultura intensiva, pero su planteamiento es ahora más global.

Cada vez se reconoce más que, si bien es necesario seguir centrándose en las zonas de alto potencial donde hay más probabilidades de aumentar la producción de alimentos reduciendo al mismo tiempo los efectos negativos, la revolución tecnológica experimentada en casi todo el mundo debe difundirse más en las regiones en que hasta ahora apenas se ha dejado sentir, en particular África.

Los investigadores están tratando de perfeccionar cultivos alimentarios resistentes a la sequía que prosperen con bajos insumos incluso en tierras marginales. Se están concentrando en la agricultura de secano, la tracción animal, el cultivo intercalado, la reutilización de nutrientes y la lucha integrada contra las plagas, prestando mayor atención a la diversificación de cultivos y reconociendo la



importancia de la función de la mujer. Están trabajando para mejorar la tecnología de la pesca en pequeña escala, la pesca de bajura y continental y la acuicultura y estudiando medios para utilizar mejor los cultivos de árboles con fines múltiples, la silvicultura comunitaria y las actividades agroforestales.

Las posibilidades de la biotecnología

La biotecnología ofrece inmensas posibilidades a la agricultura. Mediante la manipulación genética, los científicos han producido ya peces de crecimiento más rápido y vacunas más baratas y eficaces contra enfermedades de los animales. Han utilizado cultivos de tejidos para impulsar la productividad de las plantaciones de palma de aceite y eucalipto.

Gracias a la biotecnología se han modificado unas 50 especies vegetales, y esto es sólo el comienzo. Los científicos han puesto a punto plantas de papas resistentes a ciertas enfermedades, cebada con tasas de crecimiento aceleradas y cebollas que tardan más en echar brotes o pudrirse después de la recolección. En Estados Unidos y Europa se están comercializando tomates madurados en la mata con una duración de almacenamiento. Científicos mexicanos han descubierto dos ascendientes silvestres del maíz que tienen la capacidad de conferir resistencia a siete de las principales enfermedades de los cultivos domesticados, haciendo del maíz un cultivo perenne que puede cosecharse cada año sin necesidad de siembra.

Pero estos procesos han suscitado nuevas preocupaciones. Mientras que algunos consumidores de países desarrollados se muestran cautos ante los posibles efectos sobre la salud de la frutas y hortalizas modificadas mediante la biotecnología, los países en desarrollo temen que las sustancias sintetizadas en laboratorio o producidas por cultivos transgénicos puedan suplantar a exportaciones tradicionales como la vainilla, el pelirrojo, el caucho y el aceite de coco. Quedan por desvelar varias incógnitas. ¿Reducción las variedades obtenidas mediante clonación? ¿la diversidad genética? ¿Podrán propagarse los genes procedentes de cultivos transgénicos a variedades silvestres afines de las cultivadas?

Para garantizar la seguridad alimentaria es necesario que los agricultores produzcan más alimentos y mejoren su calidad y produzcan alimentos para que la población tenga acceso a los alimentos que se producen.



Una mirada hacia el futuro:

La Cumbre Mundial sobre la Alimentación

Convocación de una cumbre histórica

En la Conferencia Mundial de la Alimentación celebrada en 1974, los gobiernos coincidieron en proclamar que «todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales». La Conferencia se fijó el objetivo de erradicar el hambre, la inseguridad alimentaria y la malnutrición «en el término de un decenio».

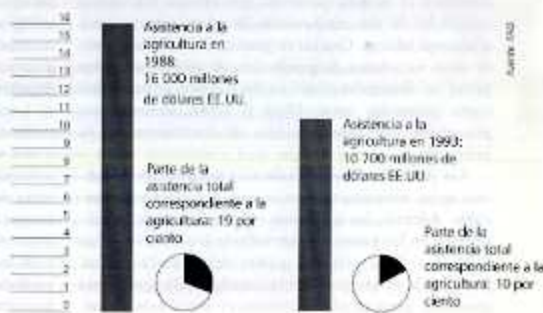
Este objetivo no ha sido alcanzado. Los motivos son muchos, entre los que se incluyen el hecho de no haber elaborado las políticas oportunas y la falta de fondos. El número de personas que sufren desnutrición crónica en los países en desarrollo está disminuyendo lentamente, y los 5 800 millones de personas

que viven hoy en el mundo disponen de un 15 por ciento más de alimentos per cápita de los que tenía la población de 4 000 millones de personas hace 20 años. Pero la FAO estima que, al ritmo actual, para el año 2010 unos 680 millones de personas seguirían padeciendo hambre en el mundo, de las cuales más de 250 millones vivirán en el África subsahariana.

En 1992, los 159 gobiernos que participaron en la Conferencia Internacional sobre Nutrición formularon una nueva promesa de actuar juntos para «lograr que la liberación del hambre llegue a ser una realidad» y asegurar «un bienestar nutricional duradero a todos».

A pesar de los importantes progresos alcanzados por la ciencia y la tecnología, la lucha por mantener estas promesas se ha hecho aún más difícil en ciertos aspectos. Aunque la necesidad de inversiones es evidente, los compromisos de asistencia externa a la agricultura en los países en desarrollo, tanto bilateral como multilateral disminuyó de casi 16 000 millones de dólares EE.UU. en 1988 a algo menos de 10 700 millones en 1993. Du-

La agricultura pierde terreno como prioridad del desarrollo



rante ese mismo período, la parte correspondiente a la agricultura del total de los fondos oficiales para el desarrollo pasó del 19 al 10 por ciento.

Debido en gran medida a las condiciones atmosféricas desfavorables registradas en América del Norte, la situación de los suministros se ha hecho cada vez más precaria en los tres últimos años. Las reservas mundiales de cereales han disminuido por debajo del nivel que se considera necesario para salvaguardar la seguridad alimentaria mundial. Durante el período comprendido entre julio de 1995 y mayo de 1996, el precio del trigo subió un 37 por ciento y el del maíz un 51 por ciento con respecto al período correspondiente de 1994-95. La FAO estima que los países de bajos ingresos con déficit de alimentos pagaron en 1995-96 3 400 millones de dólares EE.UU. más que el año anterior por las importaciones de cereales.

El Director General de la FAO, Dr. Jacques Diouf profundamente preocupado respecto a la amplia difusión de la inseguridad alimentaria, recibió la aprobación de la Conferencia de la FAO para invitar a Jefes de Estado y de Gobierno a asistir a una Cumbre Mundial sobre la Alimentación que se celebrará en la sede de la Organización en Roma del 13 al 17 de noviembre de 1996. Será un acontecimiento histórico, ya que es la primera vez que se convoca una **Cumbre** para afrontar los problemas del hambre y la malnutrición. En esta importante iniciativa internacional participarán no sólo Jefes de Estado y de Gobierno, sino también las principales organizaciones internacionales, centenares de organizaciones no gubernamentales, instituciones académicas y de investigación y el sector privado. Su finalidad es dar un nuevo impulso a la lucha en favor de la seguridad alimentaria centrando la atención de los encargados de formular políticas y adoptar decisiones en los sectores público y privado, así como de la opinión pública en general, sobre las medidas y actividades necesarias con el fin de garantizar alimentos para todos. Los dirigentes renovarían su compromiso de conseguir la seguridad alimentaria para todos en todo el mundo y convendrán políticas y estrategias eficaces con miras a avanzar constantemente hacia la eliminación del hambre y la malnutrición.

El plan que surgirá de la Cumbre tendrá por objeto aumentar la producción a fin de cubrir las necesidades de una población mundial en aumento, generar empleo y proporcionar asistencia para que la población tenga acceso a los alimentos que se producen. En esta labor participarán no sólo ministros de agricultura y expertos en pesca, actividades forestales, medio ambiente, recursos hídricos y desarrollo rural, sino también ministros de asuntos exteriores, comercio, economía, desarrollo y cooperación, así como autoridades federales, estatales, provinciales y locales. Serán los gobiernos los que deberán movilizar estas fuerzas.

Se prevé que la **Cumbre Mundial sobre la Alimentación** promoverá actividades en siete esferas generales:

- Creación de condiciones políticas, macroeconómicas y comerciales que favorezcan la seguridad alimentaria.
- Apoyo a políticas e instituciones que contribuyan a mejorar el acceso a los alimentos.
- Satisfacción de las necesidades alimentarias transitorias y de emergencia de modo que se fomente el desarrollo.
- Adopción de criterios con respecto al desarrollo agrícola y rural que permitan disponer de suministros de alimentos suficientes y estables.
- Participación equitativa de toda la población en las decisiones y actividades que afecten la seguridad alimentaria.
- Inversión en investigación, extensión, infraestructura e instituciones en favor de la agricultura sostenible.
- Cooperación y asistencia internacional en relación con la alimentación y la agricultura.

Algunos países en desarrollo han mejorado considerablemente el nivel nutricional de toda su población. Han demostrado que es posible vencer el hambre y la malnutrición. Otros países deben seguir estos ejemplos. La **Cumbre Mundial sobre la Alimentación** dará a los dirigentes de todo el mundo una nueva oportunidad para mantener las promesas del pasado poniendo en práctica políticas y actividades encaminadas a alcanzar el objetivo de la seguridad alimentaria universal: **«Alimentos para todos»**.



**CUMBRE MUNDIAL
SOBRE LA ALIMENTACIÓN**
Roma
13-17 noviembre 1996

Para mayor información,
póngase en contacto con:
Secretaría de la Cumbre Mundial
sobre la Alimentación
Sede de la FAO
Viale delle Terme di Caracalla
00100 Roma
Italia

Fax: (39 6) 5225-5249
Correo electrónico: food-summit@fao.org

o consulte FAO mediante Internet:
<http://www.fao.org> o gopher.fao.org